

de cuarenta mil hombres. Tal éxito tuvo una guerra emprendida por el orgullo de Mochteuzoma, poseído de vanagloria, y ansioso acresentamiento de un poder que no necesitaba.

Mr. Jorge. ¿Y qué hizo su magestad cuando supo tamaña desgracia?

Doña Margarita. En lo pronto se echó á llorar, prorrumpiendo en tristes lamentaciones; mas despues volviéndose á su ministro, y otros ancianos que con él se hallaban, dijo.... ¡Ah! no murieron entre damas y regalos, ni entre vicios mundanos, sino como hombres esforzados con *suave muerte*, en batalla florida, en campo de gloria, y de nosotros deseada. Mandó luego á su ministro que hiciese salir á los sacerdotes y gente principal á recibir al ejército *como si volviese triunfante*. Así lo hicieron, pero en el rostro de aquellos soldados traían pintado el horror y desaliento. Venian cabizbajos, sin rodela ni adornos, no tocaban vocinas ni caracoles, ni atabales como en otros dias de triunfo; sino que derramaban lágrimas con los que fueron á recibirlos á *Xoloco*. Presentáronse los gefes al ídolo Huitzilopuchtli, y luego bajaron á saludar al emperador, y éste mandó que los obsequiasen y fuesen vestidos de un color.

Mr. Jorge. Yo noto que Mochteuzoma guardó en esta vez la misma conducta que en iguales casos observó el senado de Roma: si por desgracia eran derrotados sus ejércitos, su empeño era.... que no desesperase el pueblo de salvar la patria.

Doña Margarita. Sabida por todo el imperio la derrota del ejército, comenzaron á acudir de muchas partes á manifestar al emperador su sentimiento, trayendo mantas ricas veteadas de negro sus labores (*), y muchos presentaron esclavos que tenían en su servicio para inmolarlos por los difuntos: asimismo presentaron mantas para envolver la estatua del príncipe *Tlacauepantzin* en las exéquias funerales que deberian hacerse. Efectivamente el emperador se las decretó, no menos que por los demás capitanes muertos en la accion, y que se hiciese una gran tumba con cuatro estatuas de madera liviana, como corcho, que llaman *tzompantli*. Para darles la mejor configuracion y semejanza con los originales, se llamaron los mejores estatuarios y pintores, así como para la construccion del sarcófago. Situóse este en el templo de Huitzilopuchtli: rodeáronlo de leña, y en torno de él, al son del teponaxtli y atabales, los viejos con rodela en las manos y bordones comenzaron á cantar el romance de la muerte. La estatua del infante se colocó en medio, y las de los demás gefes al derredor. Dieron

(*) *Huitzcoatl Tlaxócho.*

fuego al túmulo rodeado de ocote seco, y en la hoguera quemaron sus ropas, armas, divisas, y joyas preciosas, hallándose presentes sus mugeres, hijos y parientes, que lloraban sin consuelo. Recogieron despues los sacerdotes sus cenizas, y las enterraron en el *Tzompantlan*, detrás del mismo templo. Despues los concurrentes al duelo, pasaron á palacio á consolar á Mochteuzoma, hablando por todos Netzahualpilli, que procuró consolarle diciendo.... Que todos estaban contentos y descansados con el dios del sol, gozando dobles satisfacciones de las que acá tenían. Concluido este acto se retiraron todos á sus casas, como yo me retiro ahora á la mia, dejando á Mochteuzoma sumergido en el dolor, aunque ni yo ni W. tomamos parte en su pesar. A Dios.

CONVERSACION VIGESIMASEGUNDA.

Myladi. **H**e meditado mucho sobre la conversacion de ayer, y deseo saber en qué quedó Mochteuzoma con los Tlaxcaltecas, pues la pérdida de un hijo primogénito, y de un ejército tan numeroso, no me parece que pudiera dejarlo tranquilo y sin deseos de tomar una cruel venganza; tanto mas, cuanto que con tal desgracia menguaba mucho su reputacion militar y su prestigio.

Doña Margarita. Esa reflexion fluye naturalmente de los hechos referidos, y es bastante exácta. Mochteuzoma se decidió á volver á la carga, y de hecho lo hizo; pero es mucho de extrañar que la relacion de tan importante suceso la haya omitido el sábio Clavijero, aunque el autor del manuscrito la ha referido muy circunstanciadamente; yo estoy por ella y paso á referirla, porque es esencialísima en la historia de este príncipe, y hace mucho honor al pueblo Tlaxcalteca. Hé aquí como se refiere en substancia en dicho manuscrito, de cuyas palabras usaré alguna vez para que este suceso no se tenga por fabuloso. Pasada (dice) esta accion tan sangrienta en el valle de Atlixco, y muerto *Tlacauepantzin* su general, hijo de Mochteuzoma, recibió este gran pesar, y mostró mucho sentimien-

to, por lo que determinó asolar y destruir de todo punto la provincia de Tlaxcala. Para esto mandó por todo su reino que sin ninguna piedad fuesen á destruir el señorío de los Tlaxcaltecas, pues le tenían enojado, y que hasta entonces no los habia querido destruir por tenerlos encaulados como codornices, y tambien para que el ejercicio militar de la guerra no se olvidase, y porque oviese en qué se ejercitasen los hijos de los Mexicanos, y tambien para tener cautivos que sacrificar á sus dioses; mas que agora que le habian muerto á *Tlachahuepantzin* su hijo con atroz atrevimiento, su voluntad era destruir á Tlaxcala, porque no convenia que en el gobierno del mundo oviese mas de una voluntad, un mando, y un querer; y que estando Tlaxcala por conquistar, él no se tenía por señor universal del mundo. Por tanto, que todos á una hora y en un dia señalado se entrasen por todas partes, y fuesen destruidos á sangre y fuego.

Myladi. Paréceme que con expresiones tan claras no puede razonablemente dudarse de la repeticion del ataque, y que si Mochtezuma aseguraba que no habia conquistado á Tlaxcala por tener una almáciga de prisioneros que sacrificar al dios de la guerra, decia lo que la Zorra con las ubas, que no podía alcanzar por estar muy altas.... *No las quiero comer... no están maduras.*

Doña Margarita. Todavía no está completa la relacion, oígalá V. „Vista la voluntad del poderoso Rey, envió sus capitanes por todo el circuito y redondéz de Tlaxcala, y comenzando á entralles en un solo dia por todas partes, fué tan grande la resistencia que hallaron los Mexicanos, que al cabo fueron huyendo desbaratados ó heridos, con pérdida de muchas gentes y riqueza, que parece cosa imposible creerlo, y antes mas parece patraña que verdad.... mas está tan autorizado este negocio, y lo tienen por tan cierto, que ponen porque se juntaron tantas gentes y de tantas provincias y naciones, que me causan notable admiracion. Halláronse por las partes del Norte los Zacatecas y Tozapanecas, Tetelaques, Iztacmaltecas, y Tzacuhtecas, y luego los Tepeyaquenos y Quechollaquenos, Tecamachalcas, Tecalpanecas, Totomihuas, Chololtecas, Huexóztincas, Texcocanos, Aculhuaques, Tenuchcas, Mexicanos, y Chalcas. Finalmente, ciñeron todo el horizonte de la provincia de Tlaxcala para destruirla, y fué tal su ventura y dichosa suerte, que estando en sus deleites los Tlaxcaltecas y pasatiempos, les llegó la nueva de esta tan grande entrada y cerco que Mochtezuma les habia hecho para tomallos acorralados, estando así seguros para acabarlos é

que no oviese mas memoria de ellos en el mundo. Las fronteras (*) de todas partes pelearon valerosísimamente, siguieron en el alcance á muchos enemigos, y para mas fé de lo que habia sucedido y ganado, trajeron grandes despojos de la guerra que habian hecho, y muchos prisioneros tomados á poca costa, presentándolos á los señores de las cuatro cabezas. Estos, que entendieron haber ganado sus capitanes tan grande empresa sin que fuesen sabedores de ello, les hicieron grandes muestras, casando á sus capitanes con sus propias hijas, y armaron caballeros á muchos de ellos para que fuesen estimados y tenidos por personas calificadas, como lo fueron de aliende en adelante. Los otomís que guardaban las fronteras, ganaron mucho crédito de fieles súbditos, y amigos de la república de Tlaxcala. Habida tan gran victoria, hicieron en señal de alegrías muy grandes y solemnes fiestas, ofreciendo sacrificio á sus falsos dioses con increíbles ceremonias. Desde allí en adelante vivieron los Tlaxcaltecas con mas cuidado en sus fuertes con fosos y reparos, porque Mochtezuma no volviese sobre ellos en algun tiempo y los sujetase, y así con esta continuacion y vigilancia vivieron mucho tiempo hasta la venida de Cortés, procurando los Mexicanos de sujetallos siempre, y ellos con ánimo invencible de resistirse como siempre lo hicieron.”

Este trozo del manuscrito, en mi entender, quita toda duda de que los Mexicanos hicieron sobre Tlaxcala segunda invasion, y tambien en ella fueron resistidos. Continuaron sin embargo las hostilidades entre los Tlaxcaltecas contra los Mexicanos y Huexóztincas de una manera muy terrible, sirviendo estos de auxiliares del ejército de Mochtezuma, y tambien se hostilizaron los Huexóztincas con los de Cholula, motivando esta guerra el deslinde de sus tierras respectivas. Yo no encuentro un órden cronológico en la relacion que los historiadores han hecho de estos sucesos, mas que en el P. Veltancurt, y para referirlos con alguna extension, me parece que debo seguir las huellas de Alvarado Tezozómoc, que escribió la vida del emperador. Despues los ajustaré al órden que presenta aquel autor, sin difundirme en algunos. Este dice, que despues de hechos los funerales de Tlachahuepantzin, pasados dos meses, se recibió en México la noticia de la sublevacion de los pueblos de *Yanhuillán* y *Zozola* en la Mixteca, sobre cuyos acontecimientos y guerra que se les hizo, podrán W.

(*) Es decir, la linea de fortificaciones de Tlaxcala, defendidas por Otomís, y gentes asiladas en aquella república.

ver cuanto se ha escrito en el *Centzonli*; memoria que sirve de suplemento á la estadística de Oaxaca (*). Los pueblos de *Huaquechula* y *Atzitzhuacan* se quejaron á *Mochtheuzoma* (digo *Tezozomóc Alvarado*) de que los de *Huexótzinco* y *Atlixco* les habian causado grandes daños en sus sementeras, é imploraron su proteccion. No se las negó, pues deseaba pretextos para hacerles la guerra. Convocó para esto á los *Réngulos*, y entre ellos se presentó el cacique de *Tula* que pidió por guzconada se le diese la vanguardia de los Mexicanos: pero el mando del ejército se confió al general *Cuauhtzollí*. Presentóse el ejército de los *Huexotzincas* á la vista del de los Mexicanos como si fuesen á entrar en un saráo: antes de comenzar la accion le echaron flores, y comenzaron á zahumarlos. Rompiéron la accion los *Tultecas*, y luego su cacique se dejó ver ricamente vestido, y singularizándose por sus armas y vestidos, llamó la atencion de sus enemigos que se lanzaron sobre él, y le hicieron prisionero, y como muchos de los suyos se empeñaron en recobrarlo, hé aquí comprometida la lid, en que sacaron la peor parte los de *Tula*: entonces la accion se hizo general con los Mexicanos, que casi corrieron la misma suerte que los *Toltecas*, pues murieron muchos y quedaron prisioneros *Zezepatic*, y *Tezcaltlipuca*, capitanes acreditados. Acorrieron entonces los *Chalcas* y *Matlazincas* (ó dígase los *Toluqueños*), en auxilio de los Mexicanos; y, ó sea por mas valientes, ó porque entraron de refresco, hicieron retirar á los *Huexotzincas*, y se terminó entonces la accion, por la que quedaron amigos los Mexicanos y *Huexotzincas*. Sabida esta noticia por *Mochtheuzoma*, aunque hizo llanto por los Mexicanos muertos que no bajaron de diez mil, y tres famosos capitanes, mandó que en celebridad de la terminacion de la guerra fuese recibido con pompa y alegría el general *Cuauhtzollí*, y aun el mismo emperador salió llevando una rodela en una mano, y en otra su macana como si fuese un baston. Ordenó que se obsequiase á sus soldados, y que al siguiente dia se hiciesen solemnes funerales por los muertos en la campaña, á la que asistieron los principales de su córte, no menos que al sacrificio de muchos cautivos, en expiacion de los difuntos que perecieron en la misma.

Myladi. Estas señales de aprecio que *Mochtheuzoma* hacía

(*) Que publiqué el año de 1822, sin embargo de hallarme entonces preso con varios diputados del Congreso de orden del Sr. *Iturbide* en S. Francisco de México.

á sus generales, es imposible que dejara de alentarlos á servirle con el mayor esmero.

Doña Margarita. Concluido este acto, *Mochtheuzoma* dijo á los gefes que estaba acabado el nuevo templo de *Coatepell* y diosa *Centeótl*, y para estrenarlo con sacrificios era necesario hacer la guerra á los de *Tuctepec* y *Coatlan*, para donde marchó el ejército. Efectivamente se les hizo á aquellos desgraciados pueblos, de los que se trajeron ochocientos prisioneros. A la celebracion de este triunfo precedió la distribucion de premios á los que mas se habian distinguido en la guerra: repartiéronse entre ellos armas y divisas, y á los que habian hecho algunos prisioneros, y hubo una gran trasquila de cabellos con que se marcaron los que debian quedar reconocidos por *Tequihuaques*, ó *valientes de acreditado valor*, que podian adornarse con plumeria rica.

Myladi. ¡Qué bueno sería que entre *W.* se adoptase esta clase de premios! ¡Qué lindas figuras se nos presentarían ahorrando á su erario muchas sumas de dinero, y esas otras condecoraciones que tambien lo cuestan!

Doña Margarita. Sus soldados, agradecidos á la trasquilada que habian llevado, lo proclamaron en el campo.... *Zamanahuaca Tlatóni*....

Myladi. ¡Qué quiere decir eso?

Doña Margarita. No es nada lo del ojo.... *Emperador*, y *Señor del mundo*.

Myladi. ¡Poca idea tenian esos pobres hombres de lo grande que es el globo de la tierra!.... bien que no me hace fuerza, porque ¡cuántas de esas disparatadas proclamaciones se hacen hoy, no obstante que sabemos á poco mas ó menos la extension del globo!

Doña Margarita. Serían las nueve del dia cuando pusieron á los prisioneros en hileras en la plaza de *Trompantlán*, junto á la gran piedra *Cuauhticalli* ó degolladero: los convidados se colocaron enfrente del idolo. Presentóse el Monarca ricamente vestido y embijado, cubierto con una manta que llamaban *Teóxiuatl*, con un calzado verde sembrado de esmeraldas, y lo mismo la corona. A su izquierda venía *Zihuacóatl* vestido de la misma manera por ser su segundo, primo del monarca, y gobernador de México en sus ausencias. Llegaron luego los *Cuauhhuéqueques* ó verdugos sacrificadores, armados con dos terribles navajones: tocaron luego los sacerdotes sus horribles cornetas, y entre cinco ó seis viejos arrebataron furiosos al primer cautivo, y comenzó aquella horrible matanza; acercáronse el emperador y su segundo á ver

como les arrancaban los corazones: los sacrificadores corrían luego á meterlos humeantes en la boca del infame ídolo, y después arrojaban los cadáveres por las trescientas sesenta gradas que tenía el templo. Otra vez he dicho á W. que en este solo día se inmolaron doscientos veinte infelices, acabandose tan horrible escena á las once de la noche, quedando el templo tan teñido de sangre, que parecía un dosél carmesí. ¡Pobre humanidad! Concluida esta espantosa matanza pasó Moctheuzoma á una de las salas principales de palacio, donde hizo grandes obsequios á los convidados, y los despidió para que se fuesen en secreto, como así lo hicieron y era costumbre.

Myladi. Y qué clase de ídolo era ese que mereció tan abominables obsequios?

Doña Margarita. En la teogonía Mexicana, según el P. Clavijero, tenía el mismo lugar que la diosa Civeles, ó *Madre* de los dioses de los Griegos, y por eso le llamaban los Mexicanos *nuestra abuela*. Era (dice el P. Sahágun), (*) la diosa de las medicinas y yerbas medicinales, adorábanla los médicos, cirujanos y sangradores, las parteras, y las que daban yerbas para abortar, no menos que los adivinos que decían la buena ó mala ventura (**) que habían de tener los niños, según su nacimiento. También la adoraban los que tenían en sus casas baños ó *temazcalis*, y ponían la imagen de esta diosa en la puerta de ellos; por tanto la llamaban *Temazcalteci*, ó sea la abuela de los baños. Yo descubrí su estatua colosal de medio cuerpo formada de piedra, que llaman *Serpentina*, la cual se halla hoy en el museo de la Universidad, y creo que al pie de esta estatua se hicieron los horribles sacrificios de que he hablado, pues la corporatura y materia de este ídolo así me lo persuaden, no menos que el lugar donde se halló, que fué en donde estaba el palacio de *Azáyacatl*, donde se acuarteló Cortés, y descubrió el tesoro del padre de Moctheuzoma (***). Cuando se comenzó la fábrica de las casas en aquel lugar, presumé que se habían de hacer descubrimientos de antigüedades, y se lo previne al sobrestante de la obra, como á poco se verificó; lo avisé al Gobierno, y éste ofreció comprar aquel monumento al convento de la Concep-

(*) Pág. 6. tom. 1.

(**) *Aun hay de estas alimañas en París, y mentecatos que las consultan y pagan por sus adivinanzas.*

(***) Actualmente se están fabricando unas casas del convento de la Concepcion en frente de la estampa de Santa Teresa la Antigua.

cion; pero la madre abadesa (Doña María Josefa Travieso) lo cedió gustosa (*), y que haría lo mismo con cuantos se descubriesen; presumo por el volumen de esta estatua y su pesantéz, que su templo estaría cerca de aquel lugar; tal vez lo ocuparía donde ahora está la iglesia de Sta. Teresa, donde es adorado el prodigioso Cristo que en su renovacion sufrió el triduo de la muerte; pues la cruz triunfó sobre las ruinas de la idolatría.

Myladi. ¿Y con qué motivo edificó Moctheuzoma este templo?

Doña Margarita. El P. Vetancurt satisface á esta pregunta diciendo (**): que al cuarto año del reinado de este príncipe fué tanta el hambre que hubo en México, que las madres llegaron á comerse á sus hijos, y aunque abrió sus tesoros para socorrer la necesidad, no bastó este auxilio, y así concedió licencia para que cada cual buscase alimento donde pudiese hallarlo. Que en este tiempo humeó el volcán de *Popocatepetl* por veinte días, y por tal causa pronosticaron que al siguiente año sería muy copiosa la cosecha de maíz, como se verificó; y Moctheuzoma, para implorar gracia de esta diosa, edificó este templo porque era la diosa de la abundancia.

Myladi. V. nos ha referido varios hechos del reinado de Moctheuzoma; mas yo no me contento con saberlos saltuariamente, exijó que lo haga por un orden cronológico para formarme una idea exacta del gobierno de este emperador hasta la llegada de los Españoles.

Doña Margarita. Probaré á hacerlo en el orden que señala dicho P. Vetancurt. Empezó á reinar desde 15 de Septiembre de 1502. Antes de su coronación marchó sobre los de Atlixco. Al segundo marchó su ejército sobre Malinalco á Tlaxiaco. Al tercero marchó el ejército sobre Tlaxcala. Al cuarto sobrevino el hambre que acabo de contar. Al quinto hizo un famoso acueducto, es decir reparó el antiguo de Chapultepec, trazado por Netzahualcōyotl, que después repararon los españoles y concluyeron la obra en 1774. Al sexto marchó una expedicion contra los *Iztecas* ó *Ixcuintepéc*, cuya provincia asolaron los Mexicanos, y trajeron muchos cautivos. En este año se renovó el fuego del templo, y fué la última vez de cuya funcion hablaré después. Al séptimo marchó el ejército contra los de *Zolá*, ó *Zozola* y *Miclán* en el obispado de Oaxaca, y como en aquella sazón se rebelaron los de

(*) Esta Señora es persona muy recomendable, y aquí le pago el omenage que se merece, por sus virtudes e ilustracion?

(**) Pág. 45, 2ª parte, tom. 1.

Quauhquechola, el ejército marchó sobre ellos é hizo tres mil dos-cientos prisioneros que se sacrificaron en el templo de *Zom-molli*, ubicado en Tlatelolco, incendiólo un rayo, se armó gran bulla con tal motivo, Moctheuzoma creyó que era alguna sublevacion contra los Mexicanos como la del Rey *Moquihuis*, por lo que se indignó contra los Tlatelolcas, y los echó de su palacio; pero desengañado de su error los volvió á su gracia. Al octavo envió un ejército contra los de Huexótzinco, por el poco respeto que tuvieron al templo de Quetzalcóatl de Cholula, que era de la devocion de los Reyes, y cautivaron setenta. Otro ejército fué contra los de Amatlán, y en el camino tuvieron una tempestad de huracán, que arrancaba los árboles, y de nieve, que murieron algunos; los que quedaron pasaron á Amatlán, y en la guerra murieron muchos, y así volvieron pocos; y aunque no fueron vencidos, fueron los cautivos menos, de que quedó el emperador desconsolado. Este mismo año apareció en el aire una columna de fuego que nacía del Oriente, y llegaba hasta la mitad del cielo, y cuando salía el sol desaparecía.

Myladi. ¿Qué fundamentos puede tener la verdad de este fenómeno?

Doña Margarita. Que cuantos autores hay, así indígenas como españoles, lo refieren, y tienen por un hecho incontestable, consignado en sus pinturas é historias. Yo he solicitado saber si en la historia de los cometas de aquel año apareció alguno de enorme magnitud, y sé que no hay noticia. El pueblo se quejaba al ver aparecer esta columna, y por todas partes no se oían mas que gritos y lamentos de los populares, presintiendo por esta señal alguna desgracia. Si algun dia hablare á V. de la conquista, me extenderé sobre diversas señales que precedieron á ella con otras muchas. No obstante, diré algo sobre esta, por la conexion que tiene con la historia de *Netzahualpilli* á quien hizo llamar Moctheuzoma para consultarle sobre este fenómeno, como hombre que tenia conocimientos astronómicos. Tezozomóc (dice) que en una noche se dejó ver una nube muy blanca por el Oriente, la cual daba tanta claridad que parecia medio dia, aumentábase en razon de lo que iba subiendo, y figuraba la imagen de un gigante que se elevaba magestuosamente. Uno de los centinelas del templo mayor observó este fenómeno, y llamó á sus compañeros para que tambien lo observasen; diósele parte al dia siguiente á Moctheuzoma, quien nada creyó, y trató á los que se lo dijeron de soñolientos y borrachos; no obstante, se puso á observarlo por sí mismo, y llamó á muchos de los te-

nidos por nigromantes para consultarles, y nada supieron responderle, diciendole que ellos nada habian observado; entonces mandó á su mayordomo *Pellacacatl* que los encerrase en la carcel y matase de hambre, só pena de que él sufriria la misma si por compasion les daba de comer. Ellos rogaban que les quitasen la vida prontamente por no sufrir semejante castigo. Moctheuzoma hizo llamar prontamente al Rey de Texcoco (*), y afectando dudar de la verdad de este metéoro le dijo: ¿acaso vos sois el único que dudais de él cuando todos lo han visto? Yo nada os habia hablado de él, porque supuse que nada ignoraríais. Entonces le exhortó á que recibiese con resignacion el golpe de la fortuna que le amagaba. Yo nada he de ver (le añadió), porque me voy á acostar, es decir, á morir. Esta será la última vez que os hable; por tanto, os recomiendo mi casa y mi reino, y que á mis súbditos veais como á vuestros propios hijos. Ambos principes comenzaron á llorar creyendo su pérdida inevitable, y Moctheuzoma le decía... ¿á donde iré yo? ¿me volveré pájaro para ocultarme, ó habré de aguardar á que el cielo disponga de mí? El P. Clavijero, conforme en todo con lo que Torquemada refiere, asegura que Netzahualpilli para rectificar la exactitud de sus predicciones, se convino con Moctheuzoma en que éste las creeria siempre que aquel le ganase un partido al juego de pelota.... Conviniéron (dice) en que si el Rey de México ganaba al de Acolhuacán, renunciaria á su interpretacion, y la creeria falsa; y si ganaba éste, aquel la adoptaria por verdadera. Netzahualpilli quedó vencedor, no obstante que Moctheuzoma ya se lisonjeaba de ganárselo llevando dos rayas (iban á tres), cuando su competidor no llevaba una. En pocas partes de la historia se conoce el candor y sencillez de este bendito padre como en este lugar, oigan W. como se explica. „Netzahualpilli dijo á Moctheuzoma que para que viesse en cuanto estimaba su señorío (de Texcoco), se lo jugaría con solos tres Gallipavos.... que Moctheuzoma aceptó el juego, no tanto por verse señor de un reino, quanto por certificarse de aquella verdad el que Texcocano le certificaba. Fuéronse al juego de pelota, y cada señor se puso á su parte, acompañado de los suyos, y según parece no iba mas que

(*) El P. Torquemada dice, que le mandó decir: que ó él iba allá, ó él venia á Méaico, pues entónces se hallaba resentido con él porque lo habia desairado cuando se empeñó con aquel monarca para que no condenase á muerte á un hijo suyo que habia violado una ley.

á tres rayas. Ganó Mochtezoma primero dos, sin que el Texcocano ganase ninguna, y dicen que lo hizo de intento *Netzahualpilli*, por darle aquel favor y contento á Mochtezoma, el cual viéndose con dos rayas hechas y que no tenía ninguna el Acúlhua, le dijo: *Paréceme, señor Netzahualpilli, que me veo ya señor de los Acúlhuas, como lo soy de los Mexicanos; á lo cual respondió Netzahualpilli... Yo, Señor, os veo sin señorío, y que acaba en vos el reino Mexicano, porque me dá el corazon que han de venir otros que á vos, á mí, y á todos nos quiten nuestros señoríos, y por que lo creáis así, pasémos adelante con el juego y lo vereis. Prosiguieronle, y por mas que Mochtezoma hizo, no le pudo ganar mas raya, y el Texcocano le ganó las tres; de que el Mexicano quedó sumamente triste, y lo mostró en el semblante de su cara. Sonaron luego las músicas á su usanza, que así lo acostumbraban hacer cuando jugaban los Reyes, y como á victorioso fueron todos á dar el parabien á Netzahualpilli, el cual dijo á Mochtezoma... Señor, ya que gané los gallos, me pesa no haber perdido en esta ocasion el reino, porque entrando en vos, era ganarlo, y en ganar gallos ahora creo que lo he de perder despues, y lo he de entregar á gentes... que aunque se lo dé no me lo agradecerán.* (*) Este hecho fué público en la córte, y quizá por esta circunstancia abatió tanto el ánimo de Mochtezoma, que desde entonces se melancolizó profundamente hasta el despecho. Apelo del dictámen de *Netzahualpilli* á un famoso agorero, y porque le dijo lo mismo le mandó derribar la casa, bajo la cual pereció. A poco sucedió en Texcoco que una liebre corriendo del campo se metió en el palacio del Rey, y no paró (dice Torquemada) hasta llegar corriendo á lo mas interior, y queriéndola matar sus criados, les dijo Netzahualpilli... *dejadla, no la mateis, que esa dice la venida de otras gentes que se han de entrar por nuestras puertas, sin resistencia*

(*) ¡Santa palabra! ¡Profecía exactísima! Nada, nada agradecieron los conquistadores á Mochtezoma. En el acto mismo en que Cortés fué á intimarle arresto á Mochtezoma en su palacio, sin saber éste á lo que iba, ni tener antecedente alguno, Mochtezoma le regaló varias preciosidades, y tambien... una hija suya para que se casase con él. No obstante esto, le intimó el arresto... y lo verificó... ¡tanta era la gratitud de Cortés! Véase á Chimalpain, tom. 1. cap. 105. pág. 240. Pero ¡quién busca gratitud en un conquistador? ¡Qué es un conquistador? Un ladron que holla todas las leyes por tomarse lo ageno.

de sus moradores." (*) ¡Tan convencido estaba de la invasion que amenazaba cuando hizo esta aplicacion oportuna! De hecho, los españoles se entraron hasta lo mas recóndito, y no dejaron lugar de los palacios que no registrasen y se robasen, como os he dicho que hicieron en el palacio de Mochtezoma, encontrándose el felicísimo hallazgo de los saquetes de *piojos secos*, que creyeron que fuera oro, aquel oro á quien sacrificaron todo.

Myladi. Es asombroso cuanto V. nos ha contado; pero en buena critica díganos V., ¿á qué causa deberémos arribuirle á Netzahualpilli la exáctitud y puntualidad de sus profecias, ya naturales, ya sobrenaturales?

Doña Margarita. No es facil dar una respuesta acertada. El P. Clavijero dice (**): „Es imposible adivinar el primer origen de una opinion tan general; pero desde que en los siglos 15 y 16 los navegantes ayudados por la invencion de la brújula empezaron á perder el miedo á la alta mar, y los europeos estimulados por la ambicion y sed insaciable del oro, se habian familiarizado con los peligros del Océano... aquel maligno espíritu, enemigo capital del género humano, que no cesa de espíar en toda la tierra las acciones de los mortales... pudo fácilmente conjeturar los progresos marítimos de los pueblos de Oriente, el descubrimiento del nuevo mundo, y una parte de los grandes sucesos que allí debian ocurrir... y no es inverosímil que los predigese á la nacion consagrada á su culto para confirmar con la misma prediccion del porvenir, la errónea persuacion de su pretendida divinidad." Juicioso me parece este modo de opinar, y muy apoyado en el suceso que en seguida refiere de la resurreccion de la princesa Papantzin, en que todos están de acuerdo, como he dicho á W. otra vez. Pero si podemos recurrir á causas naturales y que están en el órden comun, ¿para qué apelar á sobrenaturales? En once de Octubre de 1492, descubrió Colón la isla del *Salvador*. En seguida de este descubrimiento comenzaron á venir expediciones de España sobre las Antillas; el tráfico del comercio marítimo se aumentó prodigiosamente por el mucho oro que se extraía para España de aquellas islas. En principios de Julio de 1502, salió de la isla española la gran flota de veinte y ocho navios que llevaba el grano de oro descubierto á las márgenas del rio Ayna, y sobre el que co-

(*) ¡Si tomaria Cervantes de este pasage para hablarnos de otra liebre, cuando entró á morir en su aldea D. Quijote!!

(**) Pág. 210. tom. 1.

mieron un cochino asado los españoles (tal era su magnitud), y mucho tesoro para España, y se dispersó y naufragó á vista del puerto. Pregunto: ¿no pudo llegar alguno de estos buques, ó de otros del comercio á nuestras costas con indios de los muchos que llevaban siempre á España para el servicio de la marina, y dar razon á nuestros indígenas de Yucatán y Tabasco de la gente *barbuda*, (pues con este carácter los denominaban los indios á los españoles cuando los esperaban) y decirles que prontamente vendrian, pues buscaban el oro que aquí abundaba? ¿No sucedió este mismo naufragio tres meses antes de que fuese electo Mochtheuzoma Emperador de México? Sí; pues es probable que por este medio anunciassen los indios sábios, como lo era *Netzahualpilli*, la venida de los españoles. De otro modo, señores, no era posible que la vaticinase con tanta aseveracion, como de un hecho que le constaba como el de la liebre que os he contado. Si esta profecía fuera como la del reparador del templo de Jerusalén, hecha quinientos años antes de su cumplimiento, yo la tendria por divina y maravillosa; pero pronosticar la venida de unos hombres que ya estaban en nuestro continente, no tiene nada de prodigioso, ni debe atribuirse á causas sobrenaturales. Yo recurro á ellas cuando las naturales no me bastan, como no me bastaron para la vocacion de *Netzahualcóyotl* al conocimiento de la unidad de Dios. Tal es mi opinion en la duda que W. me consultan.

Myladi. No la considero destituida de fundamento.
Doña Margarita. A pesar de estas predicciones, que sin duda creía Mochtheuzoma, pues lo indicaba con su melancolía, y que veía conformes con las de sus mayores, por las que no opuso, como debiera en tiempo resistencia á la entrada de los españoles; él continuó sus conquistas. En el año noveno de su imperio (dice Vetancurt), sujetó á sus armas á los Icpatecas, trayendo tres mil ochocientos cautivos, ciento cuarenta de los de Malinaltepec, y de Izquixótitlan cuatrocientos. Entonces los Mexicanos tuvieron guerra con los Tlaxcaltecas, y no pudiendoles sujetar, volvieron sobre los Huexotzincas en favor de los Texcocanos, á cuyo Rey habian puesto asechanzas, y les hicieron algunos prisioneros. Los de Cuetaxtla en la costa de Veracruz se sublevaron en estos dias, y Mochtheuzoma se abstuvo de castigarlos, aunque se negaron á pagarle tributo, porque dijeron que sus agoreros habian visto en un pozo una gente *barbuda* en caballos enjaezados, tras de los cuales iban los Mexicanos cargados de huacales, é instrumentos de servicio: creyeron por esta superchería que era llegado el

tiempo de no pagar tributo á México, por ser concluida su dominacion, y el Emperador aguardó saber el resultado de aquella vision, y se abstuvo de castigarlos. Aparecieron en este año varios mónstruos de extraordinaria configuracion, cayó una columna de piedra junto al templo, hubo un grande terremoto, se anegaron los Tuzpanecas en la costa del Norte, y fueron vencidos los de Xochitepec que se habian rebelado.

En el año décimo pretendió Mochtheuzoma desenojar á sus dioses, é hizo un edificio grande en el templo mayor; acrescentó sus cercados y salas, erigió otros templos menores, y como le pareciese pequeña la piedra de los sacrificios, hallándose una grande en *Tenantitlan*, junto á Coyoacán, la hizo labrar y entallar, y la trajeron con grande regocijo, hasta cerca de S. Antonio Abad, donde hoy está el rastro, y al pasar por el puente, aunque era de madera muy fuerte, se hundió, llevándose á un sacerdote que la incensaba, y á otros muchos. El P. Vetancurt dice, que la sacaron con harto trabajo, y dedicada en el templo de Huitzilopuchtlí se hicieron con este motivo grandes fiestas con concurrencia de muchos señores, y se estrenó sacrificandose en ella *doce mil y doscientos* cautivos...

Myladi. Esa sí que puede llamarse con propiedad la piedra del escándalo.

Doña Margarita. Convengo en ello, y añado que no solo lo fué en lo moral, sino en lo histórico. D. Fernando Alvarado Tezozomóc niega este hecho; llama á esta piedra la *piedra habladora*, porque se oía claramente que decia: *no me llevareis*, palabras que repitió muchas veces: dice que se hacia mas y mas pesada ó *remolona*: que se rompieron muchas sogas ó calabotes con que era tirada: que sobre ella se hicieron muchos sacrificios de codornices, quemándosele copalli: que al llegar á Xoloco, dizque que dijo... hasta aquí ha de ser, y no mas, y se hundió: que avisado Mochtheuzoma de este suceso, fué en persona á las doce del dia á presenciar el buséo, y la encontraron en *Acolco Chalco* en el mismo lugar donde se habia labrado, y quitandola el papel de *meil* con que habian cubierto sus labores, y en el que los sacerdotes habian pegado el copal blanco, se lo presentaron al Emperador, diciendole... *Matadnos, Señor; pero sabed que allí está la piedra misma labrada en su propio asiento y lugar donde la sacamos primero*. El P. Clavijero coincide con la opinion referida de Vetancurt, y aun casi lo copia en su relacion (*). Pero Alvarado Tezozomóc era indio, sabia la histo-

(*) Pág. 214, tomo I.
TOM. II.

ria de Mochtezuma que escribió. El P. Sahágun en el libro 8. cap. 1. pág. 270, refiriendo varias maravillas ocurridas en México que precedieron á la conquista, entre las que incluye la resurreccion de *Papantzin*, que creó Clavijero, y tiene por incuestionable, dice: „En una casa grande donde se juntaban á cantar y bailar, una viga grande que estaba atravesada encima de la pared, cantó como una persona este cantar.... *Veya no questepole velto miotia atlantévetztoce*, que quiere decir: ¡ay de tí! mi anca baila bien, que estarás en la agua; lo cual aconteció cuando la fama de los españoles ya sonaba en esta tierra de México.” Si esto es cierto, pudo serlo con mas razon esotro. Aquí tenemos dos textos en la historia, que son el P. Torquemada, de quien tomó la noticia Vetancurt, y el P. Clavijero que fué el éco de ambos, y Alvarado Tezozomóc á quien yo miro como auténtico. ¿A cuál de ellos estamos? ¿Preferirémos á un alienígena sobre el indígena? Creo que dicta la buena crítica estar por el segundo, porque escribía de los sucesos de su *propia casa*, y de su propia nacion, y escribió *ex profeso* la vida de Mochtezuma. Por otra parte, el P. Sahágun, maestro en Tlatelolco del P. Torquemada, nos presenta un caso de naturaleza semejante, porque las mismas disposiciones tiene para cantar una viga, que para hablar una piedra, ó una burra como la de Balaán. Con que W. decídanse por estos principios, sin olvidar que el P. Sahágun vino á los ocho años de la conquista, trató con los testigos presenciales de aquella historia, consultó con ellos, y en el espacio de mas de cincuenta años que estuvo en México, no se ocupó mas que de instruir á los indios, y *escribir su historia*. Yo os ministro datos para que os decidais....

Por otra parte, son notorias las maravillas que obró aquí Dios para predisponer á estos pueblos á que recibiesen la doctrina evangélica, y ésta siempre se ha apoyado en milagros y maravillas. Yo pregunto: ¿de que se ejecutase ésta resultaba algun bien á la humanidad? Es claro que sí; el evitar no menos que se multiplicasen los sacrificios humanos, y se repitiesen menos actos de idolatria, que es el crimen mas abominable para Dios, que la detesta, como se vé en los capítulos 13 y 14, del libro de la sabiduría. Yo, señores, acaso pasaré en vuestro concepto por una muger menguada y fanática, y me haré despreciable á vuestros ojos en un tiempo en que de todo se duda, aun de lo que se palpa; para sincerarme á vuestros ojos, dejadme que lamente esta desgracia con las mismas palabras del sábio Masillon: „¿A qué extremo (dice) ha llegado hoy la falsa delicadeza del si-

glo, en órden á los sucesos que tienen señales de prodigios! Se deja para el simple pueblo la sencillez y el candor: la religion de los que se tienen por instruidos, es una religion de especulaciones y dudas, y se hace gala de ser incrédulos, como si el reino de Dios se alcanzara con el discurso. No es mi intento dar aquí crédito á las supersticiones, ni autorizar todas las falsedades que el buen zelo por falta de instruccion dejó introducir en los pasados siglos en la historia de los santos; pero me dá lástima que con pretexto de buen gusto y por costumbre á dudar de los hechos indiferentes, lleguen tarde ó temprano á dudar de los necesarios.” Creo bastante lo dicho para mi indemnizacion. En esta época se construyó el templo de Tlamatzinco, y la casa de Quauhxicalli, á cuya fábrica vinieron los de *Quauhquiahuac*, y *Mixcohuatepel*; hizose en este tiempo la expedicion contra el cacique *Maliná*, que pagó con la vida sacrificado entre los cautivos.

En el año undécimo fueron sojuzgados los *Yopitzincas*, de los que fueron cautivados doscientos. En la expedicion de Nopallan fueron prisioneros ciento cuarenta. En el año duodécimo se hizo guerra á los Chichimecas de la Huasteca. Al siguiente marcharon los Mexicanos contra los de *Cihuapohuayan*, que fueron asolados. En el año catorce se hizo la guerra á los de Cuexcomaixtlahuacan, que se escaparon, encastillándose en un cerro, y como estos eran súbditos del Rey de Texcoco, mandó al año siguiente un ejército que los venció, y sujetó á los de *Ixtlacilalocan*. En esta campaña hubo una cosa particular, y fué, que en ella hizo su aprendizaje *Quauhtimotzín*, sobrino de Mochtezuma, que despues fué su sucesor en el imperio, y se señaló por su valor, sirviendo de voluntario en el ejército de Texcoco. En el año décimoquinto del reinado de Mochtezuma, ocurrió la muerte de Netzahualpilli, Rey de Texcoco. Este grande acontecimiento exige que terminémos por ahora nuestra conversacion, para hablar de un príncipe, digno hijo de *Netzahualcóyotl*, y que tanta honra y fama dió al reino de Acolhuacán.

Myladi. Paréceme muy bien, y que nos retiremos, porque el Norte sopla, y los constipados y pulmonías abundan. A Dios, Señores.